

GÓMEZ MOMPART, Josep L.; GUTIÉRREZ, Juan F.; y PALAU, Dolors (Eds., 2013): *La calidad periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales*. Castelló de la Plana, Aldea Global, 320 páginas.

El libro *La calidad Periodística. Teorías, investigaciones y sugerencias profesionales* aglutina una serie de investigaciones teórico-aplicadas de los más prestigiosos académicos en las que se examina esta cuestión desde distintas perspectivas y enfoques metodológicos. El estudio de la calidad periodística desde la perspectiva académica siempre resulta pertinente, pero en tiempos de crisis, además, es oportuno. Y si, como en este caso, la reflexión y aproximación crítica a este tema es rigurosa, merece una especial atención.

El libro, coordinado por Juan Francisco Gutiérrez, Dolors Palau y Josep Lluís Gómez Mompert, es fruto de un proyecto que cuenta con el respaldo de la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AE-IC), asociación en la que los referidos autores ocupan diferentes puestos de responsabilidad, como coordinador, secretaria y director de la sección Producción y circulación de contenidos.

Pero antes de exponer algunas de las muchas aportaciones y reflexiones que propone esta obra, me detengo en el prólogo en el que el Gómez presenta el libro con exquisitez argumentativa y nos adelanta algunas de sus tesis al respecto. La calidad periodística es un concepto complejo, afirma el catedrático de Periodismo en la Universitat de València, pero no es indefinible ni tampoco imposible de evaluar. Efectivamente, a lo largo de los distintos trabajos, abordados tanto con metodologías cuantitativas o cualitativas, y sustentados en reflexiones teóricas, se dibuja un panorama completo sobre la calidad periodística en nuestro país, acompañado de menciones a estudios realizados más allá de nuestras fronteras. Ciertamente el enfoque global se destila en parte de los estudios que se recogen en el libro, pero el epicentro del estudio tiene unas cotas más restringidas, tanto temporal, como espacialmente. Obviamente, el actual contexto de crisis de profesional en nuestro país converge con otras crisis colaterales, como la económica, situación que ha hecho que la calidad periodística viva en permanente acoso, con el consiguiente riesgo de quebranto que esto supone para la democracia. Como afirma Gómez, el periodismo especulativo, ausente de ética y utilidad cívica, va ganando terreno amparado por eslóganes tales como “cualquiera puede ser periodista” y “cualquier información es periodismo” (2014:11). Pero éste es sólo uno de los frentes que acosan la calidad periodística en el contexto de un nuevo ecosistema comunicativo de “depredadores económicos, políticos y culturales, teóricos acrílicos y periodistas sin escrúpulos” (2014: 10).

En el primer capítulo, Josep Lluís Gómez Mompert y Dolors Palau abordan el reto de la excelencia profesional a partir de la propuesta de una serie de indicadores para medir la calidad periodística. Pero antes, los autores antes referidos abordan la definición de calidad periodística. Partiendo de la complejidad y polivalencia del concepto, los autores proponen un estado del arte del que finalmente se pone de manifiesto la dificultad que supone delimitar un concepto que, en sí mismo, comprende distintos criterios y que, a su vez, varía cuando éste se entrecruza con otras variables. Los autores se preguntan si los mismos criterios de calidad son válidos y se pueden aplicar

en distintos escenarios, por ejemplo Suecia o la India. Y si, a su vez, estos criterios de calidad no varían en el tiempo, concretamente a partir de la explosión de Internet.

En el segundo capítulo se proponen distintos enfoques para el análisis de la calidad periodística en distintos soportes, desde la prensa en papel hasta la digital, además de los medios audiovisuales. El estudio de la calidad periodística se aplica también a los procesos de producción del mensaje, lo que conlleva el análisis del uso de las fuentes, las agencias, e inclusive la participación ciudadana, también conocida como “periodismo 2.0”. Tras realizar distintas investigaciones, se propone una serie de indicios de calidad periodística, que se formulan en el denominado “valor agregado periodístico” (VAP) que se articula en torno diferentes bloques: la independencia y objetividad, las fuentes, las temáticas, los medios y los profesionales.

También la prensa gratuita es escrutada según las premisas teóricas propuestas sobre la calidad periodística (capítulo 3). Asimismo, debido a la centralidad en el proceso periodístico, también se analiza la incidencia de las fuentes informativas (capítulo 4) y el papel singular que ocupan las agencias de noticias (capítulo 5) en la calidad periodística. A continuación, en el siguiente capítulo se recogen las conclusiones del estudio realizado por la profesora Parreño en el que se ofrece una panorámica sobre este concepto desde el ámbito profesional. Las entrevistas en profundidad sobre una muestra relevante ponen de manifiesto la relevancia de la ética y la deontología en la praxis. El libro incluye también un capítulo en el que se trata el valor y alcance de la participación de la audiencia desde el prisma de la calidad periodística.

En conclusión, un libro imprescindible por ofrecer un compendio de los principios de la calidad periodística. Este es un tema clave en el debate actual sobre los medios de comunicación. Sin embargo, a pesar de su protagonismo, ha ido cayendo en una progresiva degradación que hace todavía más acuciante poner en primer plano este concepto tan complejo y poliédrico en el que confluyen, como señalan Gómez y Palau (2014:18), tanto aspectos económicos y profesionales, como implicaciones de responsabilidad democrática.

Nereida CEA ESTERUELAS
Universitat Oberta de Catalunya